

VIDA AGUILLEÑA

SUSCRIPCIÓN
En Aguilas, un mes... 0,30 Ptas.
Fuera, trimestre... 1'00 »
Año VII.
INSERCIÓN
Anuncios a precios convencionales

REVISTA DECENAL

Aguilas 30 Agosto de 1918

REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN

N.º 144

DE INTERÉS LOCAL

LA CUESTIÓN "EXPLORADORES"

«Toute la sagesse humaine tient dans ces deux mots: Conciliation et Reconciliation: conciliation pour les idées, reconciliation pour les hommes.»

Victor Hugo

Dícese de público, y por eso nosotros nos hemos atrevido a publicarlo, aunque nada oficialmente se nos haya dicho del asunto, que algunos señores del Consejo local de Exploradores piensa presentar su dimisión, por causas que no sabemos con toda la claridad necesaria para darlas a las columnas de un periódico.

Y son los dimitentes, según se crée, los animosos Exploradores que precisamente más se han distinguido por su amor a la Institución, los que más ardentemente trabajaron por nuestros Exploradores, los que, sin descanso, laboraron por el mayor prestigio de este Consejo, que ahora abandonan; los que, sin que sea lisonja, podemos asegurar que más han contribuido a los más francos triunfos de los Exploradores de Aguilas; los que más parte tuvieron en la, hasta ahora, próspera vida de nuestros Exploradores.

Los motivos de esta dimisión, que pone en peligro la vida de la brillante Tropa de Exploradores aguileños, precisamente a raíz de haber recibido ese Consejo pruebas inequívocas del magno ambiente explorador de este pueblo; a raíz de haber todo el pueblo derrochado trabajo, voluntad, dinero y entusiasmo por el mejoramiento de nuestra prestigiosa Tropa; los motivos de esta dimisión, creemos, podrán ser todo lo justificables que quieran los que así obraron, quizá en un momento de excesiva, aunque correctísima, caballerosidad; quizá también, ¿por qué no?, en un instante

de perdonable obcecación; podrán ser todo lo justificables que se pretenda que sean esos motivos, pero, no obstante, permítansenos afirmar nuestra modesta opinión, *in contrario*, siquiera sea en gracia al grande amor que «Vida Aguileña» tuvo siempre a los Exploradores.

Parodiando la célebre frase de Bossuet

«Los reyes son hombres»

pudiéramos también decir nosotros: «Los Exploradores son hombres» y, como tales, no exentos de las pasiones, de los prejuicios, de las obcecaciones, de las concupiscencias a que estamos triste y fatalmente condenados todos los hombres.

Es lástima que no pudiéramos ser perfectos; que no pudiéramos ser todo alma, que no pudiéramos ser ángeles buenos. Es lástima que los que cargan sobre sus hombros la nobilísima tarea de perfeccionar a la Humanidad no pudieran ellos ser perfectos.!

Y no crean, los que éstas líneas leyeren, que es nuestro propósito afirmar gratuitamente que el «gesto» de esos paladines de los Exploradores, (que ahora abandonan sus puestos de lucha por el bien) es injusto, inmotivado, a desatiempo: no, el mayor de los deberes es ser justo y, mirando con el prosáico prisma de las humanas fragilidades, de las humanas soberbias, de los humanos convencionalismos groseros, tan groseros como humanos, ese «gesto» de retirada, esa dimisión que presupone el cansancio, o el fastidio, o la ingratitude o todo ello junto, nos parece también muy humano.

Sabemos perfectamente las amargas de todos los apostolados. La ingratitude, los disgustos, las adversidades, la envidia y la maledicencia, como inmensa jauría de voraces perros, se cebaron siempre en todos los apóstoles del bien.

Las dificultades fueron siempre el primer bagaje de todos los redentores; la adversidad persiguió siempre a los sembradores de lo

